

ENTRE SUEÑO Y VIGILIA

La noche parece silencio absoluto, estrellas dominan el cielo viajando lejos muy lejos y nosotros nos entregamos al universo de los sueños, al parecer una realidad increíble que nos conduce por lugares inexplorados, capaces de acciones fantásticas, héroes, protagonistas donde lo imposible se hace realidad y podemos acceder a lo desconocido.

Por regla general, dormir es un ejercicio que se realiza durante la noche. Estamos dispuestos para descansar en la oscuridad, aunque muchos deben velar nuestros sueños, sobre todo por motivos de emergencia, ya sea funcionarios de salud, bomberos, carabineros y otros, pero, por condición común, la mayoría duerme de noche cuando el silencio se hace mayúsculo, perdemos la conciencia y el dominio de la realidad, somos absolutamente vulnerables.

Durante el estado de sueño, pareciéramos ositos polares acurrucados bajo un manto blanco de sábanas y almohadones protegidos en la calma de nuestro hogar sin premura ni preocupación. Quisiéramos descansar sin interrupción, suave y pausado, soñar en otra dimensión donde todo es posible y cierto, pero llega la mañana y debemos continuar la tarea cotidiana de la vigilia; entonces soñamos despiertos, proponemos solución a cada conflicto de acuerdo a nuestra propia propuesta de realidad.

Dejemos a los sueños transitar aquel universo increíble más allá de la realidad concreta del mundo consciente, idear tramas, tópicos y motivos, narrar historias, generar espacios y ambientes coloridos, de época o fantásticos, aquí somos dueños de cada historia, valiente paladines, caballeros armados, enamorados cual príncipe de cuentos, guerreros en siglos pasados, protagonistas en cada historia.

Dormir es una obligación para todo ser humano, recuperamos fuerzas y nos predisponemos a la vigilia, al atareo del día a día en cada una de nuestras obligaciones, por lo tanto, dormir es una obligación necesaria cuando viajamos al inconsciente, aquel espacio desproporcionado, irreverente y a veces confuso donde todo parece posible.

El sueño de un niño es placentero y en calma, son angelitos reposando, uno se puede admirar frente a un niño dormido, es como descansar en el relajo de un pequeño ser absolutamente reposado, distante y en la quietud de una dimensión distinta y alejada de la cruda realidad del mundo en vigilia.

Dormir es un placer sublime, nuestro cuerpo se rearma para enfrentar la rutina del día en el cual debemos cumplir cientos de tareas y obligaciones, ocupar al máximo nuestra energía y fuerza vital, entregarnos al quehacer cotidiano y cuando el cuerpo y la mente colapsan en el hacer diario, viene el sueño reparador, el descanso merecido y obligatorio para incorporarse al universo inconmensurable.

Sueño un país más justo y equitativo, donde la inclusión sea una norma perentoria, sueño un paraíso en la tierra, un vergel para el descanso de la fatiga, sueño a niños y jóvenes educándose en la sabiduría de la humanidad que va en progreso día a día, quisiera una mejor distribución de la riqueza, oportunidades reales de progreso social para trabajadores, atender a minusválidos y

desvalidos, ser respetuosos con la tercera edad, pues ellos resguardan la sabiduría de nuestra sociedad y cada avance y progreso estará dado por el conocimiento que protege este mundo para enfrentar el futuro inmediato y de largo plazo.

Soñemos juntos, practiquemos la misericordia y la templanza, seamos solidarios y caritativo, disfrutemos el placer del descanso y demos lo mejor de sí para construir un mundo mejor y una mejor sociedad.